

Por ejemplo, al escribir sobre Monte Carmelo acota que el impulso que ese lugar recibe es producto de la llegada de una importante colonia italiana en "la última década del siglo XVII" que con los cultivos de Café le dan una importancia comercial a la localidad y al Estado. Es cierto que una colonia llegó al lugar con una iniciativa agrícola y comercial, pero esto no sucede sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, época del auge de la explotación cafetalera en Los Andes venezolanos.

Lo antes dicho nos conduce a las conclusiones siguientes: con la obra en cuestión se pone de manifiesto el gran potencial histórico y cultural de cada localidad, y se evidencian dos grandes necesidades. En primer lugar se necesita la continuación de trabajos, como el que hemos reseñado que contribuyan a sacar del anonimato e insertar en el contexto histórico nacional todas las localidades marginas hasta ahora y la necesidad de apoyo oficial y privado para estimular la edición de este tipo de investigaciones.

José Gregorio Araujo.

Germán Briceño Ferrigni.

Tiempos y espacios del turismo en Mérida. CORMETURMERENAP, 1995.

El libro es la conferencia dictada por el Dr. Germán Briceño Ferrigni en el Auditorio de MERENAP con motivo de celebrarse un aniversario más de esta institución bancaria. El autor nos presenta al turismo como la industria del futuro, con un potencial generador de grandes movimientos de capital. Mérida se proyecta como uno de los máximos atractivos turísticos de Venezuela, con alrededor de un millón de visitantes anuales en las últimas temporadas.

Briceño Ferrigni destaca que ha sido muy favorable para el desarrollo del turismo los escritos de intelectuales y turistas que han sido profundamente impactados por las bellezas de la naturaleza, llegando a ser descrita Mérida por Basilio Vicente de Oviedo como la ciudad de las cuatro estaciones. Pero sobre todo, ha sido relevante la promoción realizada por los estudiantes universitarios quienes se han convertido en los mejores transmisores de la naturaleza, la población, la arquitectura y la cultura de todos los pueblos del Estado.

El autor señala que para comienzos del siglo, la ciudad de Mérida sólo tenía pensiones y posadas, siendo los estudiantes de la universidad la mayoría de sus huéspedes, a partir de los años 40 comenzó el surgimiento de hoteles que la incorporaron al selecto grupo de ciudades que para la época podían ofrecer a los visitantes una morada decorosa y confortable. El año de 1958 marcaría una etapa decisiva para el turismo en la región al

entrar en funcionamiento el teleférico más alto y largo del mundo, convirtiéndose en el atractivo turístico más importante de toda la región merideña.

Con el transcurrir de los años el turismo se comenzó a extender de la ciudad de Mérida al resto de los pueblos del Estado, como los del páramo, los pueblos del sur y los ubicados en la carretera panamericana que brindan al turista atracciones naturales, arquitectónicas, gastronómicas, de aventura y culturales.

Libros como el de Germán Briceño Ferrigni, apoyados por la iniciativa privada como la de MERENAP, son de gran valor para conocer mejor nuestros potenciales turísticos y estimular esta industria de la que tanto depende la economía de Mérida.

María Villafaña.

Dario Novoa Montero.

Paradura del niño. Consejo de Publicaciones-UULA, 1980.

Se trata de un libro lleno de tradiciones andinas, en el que se describen las festividades postnavideñas conocidas como paradura del niño. A manera de introducción, nos detalla las características más generales de la construcción del típico pesebre merideño compuesto por: las más variadas imágenes, el arco que lo adorna que es una auténtica representación religiosa de una "Ceremonia Naturista" ya que es revestido con frutos y ramas propias de la región, además de sus diferentes alumbrados.

En el primer capítulo, nos hace una descripción detallada de cuántos y cuáles son los integrantes y detalles de la paradura como: los padrinos, los músicos y cantores, la música, la ceremonia, los 54 versos, el brindis con vino y el respectivo biscochuelo.

Los siguientes capítulos los dedica al "Rosario Cantado" o "Rosario del Niño" así como a sus distintas variaciones transcribiendo los versos cantados por los hombres y dedicados a la Divina Pastora como "El Master Gracia", el "Alabado a Dios" y las "Alabanzas".

El quinto capítulo es un estudio del romancero merideño y de la manera como se canta. El capítulo siguiente describe el pesebre y la paradura del Niño de la ciudad de Mérida, comparándolo con los de los campos. Por último la transcripción de los versos cantados por el señor Alvaro Fernaud Palarea, principal representante de esta tradición andina.

Las ilustraciones de Lucrecia Chávez son alegóricas a las tradicionales festividades; además de estar alternadas con fotografías de los actos de la Paradura del Niño en San José de las Flores.